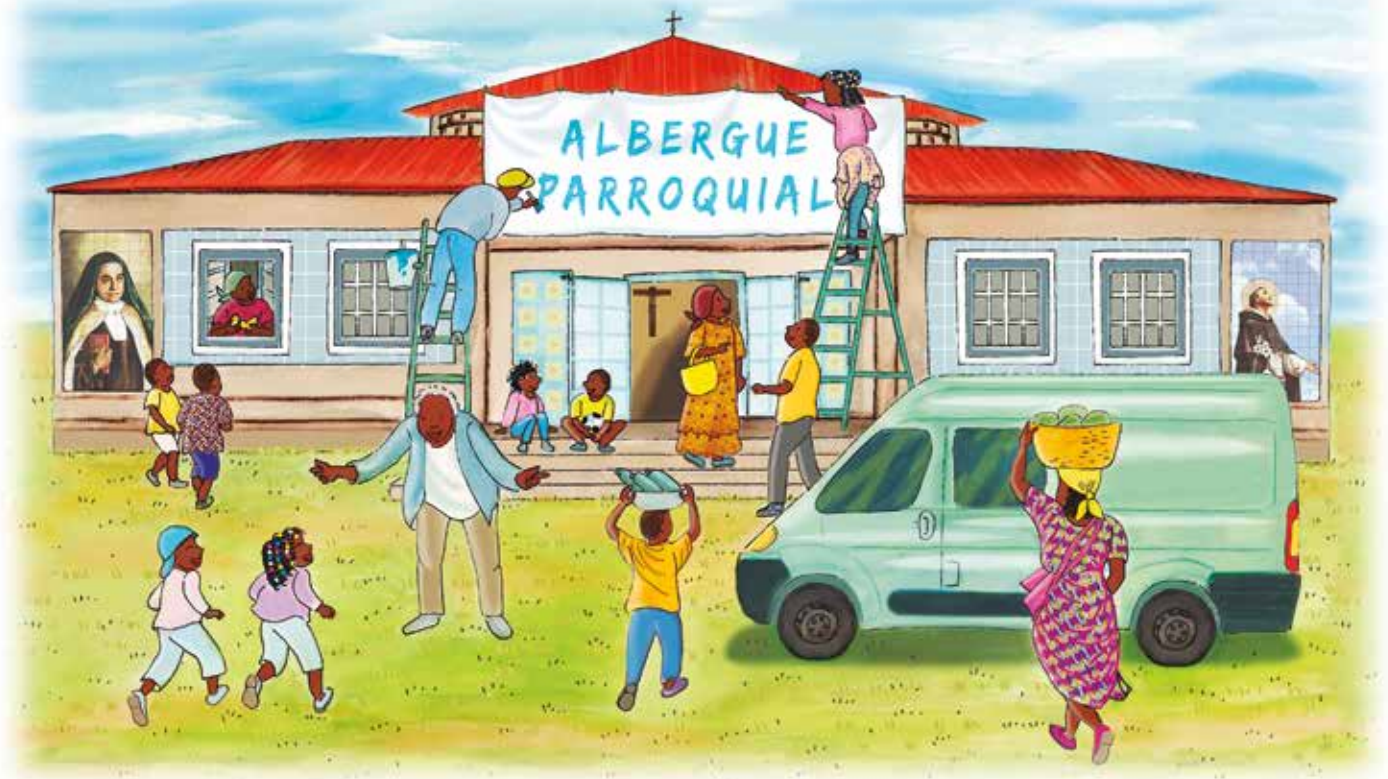


El rincón misionero

por Ana G^a-Castellano



En la parroquia de Santa Maravillas de Jesús, El padre Alberto está terminando de pintar el rótulo sobre la puerta de entrada, para la inauguración: ALBERGUE PARROQUIAL.

-¡Qué bonito edificio! – dice Venancio, orgulloso.

-Sí, Venancio, todos hemos trabajado mucho para que el albergue pueda abrirse este fin de semana. Durante el curso, en las aulas daremos la catequesis y los talleres. Y las próximas vacaciones podrán hacer un campamento.

-¡Y menuda fiesta de inauguración estamos preparando a los chicos!

-Los monitores voluntarios también vendrán,

Una niña de trenzas llenas de abalorios y un niño con gorra azul, que se parecen como dos gotas de agua, llegan corriendo hasta ellos: - ¡Y nosotros vamos a cantar en la fiesta, padre Alberto!

Venancio frunce el ceño: - Catalina, Víctor. ¿ Pero no estabais en la escuela?

- Sí, abuelo. Hemos salido pronto para ayudar en la preparación de la fiesta – dice Catalina con sonrisa picarona.

Desde la ventana de la cocina de la casa parroquial se asoma Mamá Ester, la cocinera: - ¡Pues venid aquí a pelar este montón de yucas. Yo voy a ir a recoger el pescado para la pepesup.

-¡Nadie hace mejor que tú la pepesup, Mamá Ester! – dice el padre Alberto desde lo alto de la escalera. Espera, que vamos al mercado en la furgoneta.

En el Mercado Central de Malabo, Mamá Ester y al padre Alberto van cargando con las bolsas de pescado, de guindillas picantes, cacahuete, varios pollos y carne de antílope. En la puerta, un hombre los aborda con un cesto tapado con un paño:

-¿Quieren tortuga? Es auténtica tortuga verde, cazada esta madrugada...

-Pero, Francis-se indigna el padre Alberto. ¿No sabes que está prohibida la caza de la tortuga verde? Es una especie en vías de extinción.

-Calle, padre, calle. No lo diga tan alto. ¿Cómo quiere que lleve de comer a mis chicos? La tortuga se paga muy bien.

El padre Alberto menea la cabeza: - Ya, pero pronto no quedarán tortugas, Francis. De todos modos, si quieres ven mañana a la fiesta con Juanita y los niños.

Mamá Ester tuerce el gesto: Pero padre Alberto, ¡si son tres niñas y cuatro niños!

-Habrà para todos.

-Pues tendremos que comprar algunos pollos más... -refunfuña Mamà Ester ¡Y más yuca!

Cuando llegan a la parroquia, Víctor y Catalina, ayudados por Venancio ya han puesto a cocer las yucas. Desde la cocina se escucha el motor de un coche, que aparca delante de la casa.

Por la puerta de la parroquia aparece el rostro radiante de Laura, la sobrina de Mamà Ester.

-¡Sorpresaaa!

-Pero Laura, ya has llegado. ¿Hoy no trabajas?

-Sí, pero la Universidad me ha dado el día porque voy a ampliar aquí una investigación. Ya os contaré. Mamà Ester sonrìe orgullosa. – Padre Alberto, ésta es mi sobrina Laura. Laura Mosupi. Es bióloga, trabaja para la Universidad... y

-Bueno, bueno, Tita Ester – se rìe Laura – deja de presumir. ¡Qué bien huele!

En ese momento se asoma Francis por la puerta de la cocina, seguida de los mellizos, que vienen gritando: - ¡Mamá Ester, Mamà Ester, mira lo que trae Francis!

- ¡Pero Francis, - le dice el padre Alberto - te hemos dicho que no queremos comer tortugas! ¡Es la especie más protegida!

No, Padre Alberto. Es que se ha roto una aleta. La iba a devolver al agua, después de hablar con ustedes en el mercado, pero los niños han dicho que había que curarla. Mire, yo creo que está a punto de desovar...

Laura entonces se acerca a examinar a la tortuga.

- ¿A ver? Sí, va a desovar. Sabes mucho de tortugas... En la Universidad estoy dirigiendo un proyecto de vigilancia y anillado de tortugas. Quizás te interese trabajar como guía y anillador... No se paga mucho, pero, sí lo suficiente.

- ¿De verdad? ¡Eso sería estupendo, Laura! ¿Cuándo empiezo?

- El lunes lo hablaré en la Universidad, y enseguida te llamo.

- Laura dará unos talleres de reciclaje en el campamento las próximas vacaciones... - sonrìe el padre Alberto.

- Pero todo eso nos lo contarán mañana después de la comida. – Dice el viejo Venancio. Ahora vamos a cenar algo, que mañana tendremos mucho que hacer.



CONTINUARÀ